

la pared dorsal del abdomen. Hay en el caballo dos mesenterios: 1.º, el *mesenterio mayor*, que pone en conexión la mayor parte del intestino delgado con la pared abdominal dorsal; 2.º, el *mesenterio cólico*, que fija el colon menor a la pared abdominal dorsal. En algunos animales (por ejemplo, el perro) existe un mesenterio común para todo el intestino. *Ligamentos* son pliegues que pasan entre vísceras o entre partes del tubo digestivo, o bien ponen

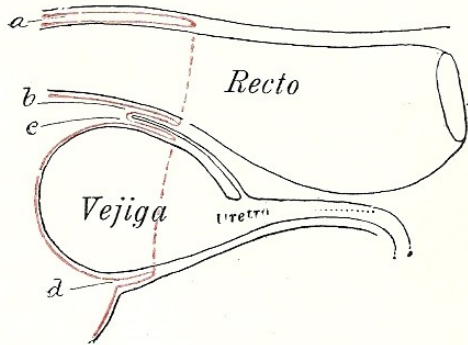


Fig. 351. Esquema de la sección sagital de la pelvis masculina para mostrar la disposición del peritoneo.

a, fondo de saco sacrorrectal, continuándose lateralmente con *b*, fondo de saco rectogenital; *c*, fondo de saco vesicogenital; *d*, fondo de saco vesicopúbico. La línea lateral de reflexión del peritoneo es punteada.

en conexión dichas vísceras o partes con las paredes abdominales. El término se aplica asimismo a pliegues que insertan partes del tubo digestivo a la pared abdominal, pero no contienen sus vasos sanguíneos y nervios. Algunos (por ejemplo, los ligamentos lateral y coronario del hígado) están reforzados por tejido fibroso; otros (por ejemplo, los ligamentos anchos del útero) contienen también tejido muscular estriado.

Cavidad pelviana

La *pelvis* es la parte posterior del tronco. Encierra la cavidad pelviana, que comunica por delante con la cavidad abdominal, estando constituida la línea de demarcación por la línea terminal o estrecho anterior de la pelvis. La *pared dorsal* o techo está formada por el sacro y las tres primeras vértebras coccígeas. Las *paredes laterales* están formadas por la parte de

los ilíacos situada detrás de las líneas iliopectíneas y los ligamentos sacrociáticos. La *pared ventral* o suelo está formada por los pubis y los ísquiones. El orificio de salida de la pelvis o estrecho posterior está formado, dorsalmente, por la tercera vértebra coccígea; ventralmente, por el arco isquiático, y lateralmente, por los bordes posteriores de los ligamentos sacrociáticos y los músculos semimembranosos, comprendiendo de este modo el *perineo*. El orificio de salida está cerrado por la *fascia perineal*; ésta consta de capas superficial y profunda, que se insertan alrededor del borde del estrecho superior y, centralmente, en los órganos que atraviesan dicho plano: el ano y sus músculos, la vulva en la hembra y la raíz del pene en el macho.

La cavidad contiene el recto, parte de los órganos genitales internos y urinarios, y algunos restos fetales, músculos, vasos y nervios. Está revestida por la *fascia pelviana* y en parte por el peritoneo.

El *peritoneo pelviano* se continúa por delante con el del abdomen. Reviste la cavidad hasta una distancia variable hacia atrás y se refleja después sobre las vísceras y de un órgano a otro. Podemos, por lo tanto, distinguir en esta cavidad dos porciones, una anterior, peritoneal, y otra posterior, retroperitoneal. A lo largo de la línea dorsal media forma la continuación del mesenterio cólico, el *mesorrecto*, que fija la primera porción del recto o porción peritoneal al techo. En los animales bien nutridos se encuentra una cantidad considerable de grasa subserosa y rectoperitoneal en las paredes y en los diversos intersticios.

En el macho, la disposición general del peritoneo en este punto es la siguiente: si lo seguimos a lo largo de la pared dorsal, se refleja desde el sacro al recto formando el peritoneo visceral para la primera porción de este conducto. El punto en que se produce la reflexión es bastante variable y depende, aparentemente, sobre todo de la cantidad de heces existentes en el recto. Cuando el intestino está muy lleno, la reflexión puede originarse un poco por detrás del promontorio; cuando está vacío, la reflexión puede producirse en la extremidad posterior del sacro. Lateralmente, se refleja de una manera similar. Si se le

vanta el recto, se verá que el peritoneo se separa de su superficie ventral y forma un pliegue transversal que descansa sobre la cara dorsal de la vejiga (fig. 370). Este es el *pliegue genital*. Su porción cóncava, libre, pasa a cada lado al interior del conducto inguinal. La capa ventral de este pliegue se refleja sobre la superficie dorsal de la vejiga. Así se forma un fondo de saco entre el recto y la vejiga, el *fondo de*

lical, que es un vaso importante en el feto, parcialmente ocluida. En el feto y en el potrero recién nacido, estos tres pliegues se extienden hasta el ombligo en consonancia con la posición abdominal de la vejiga. Cuando esta última se convierte en un órgano pelviano, los pliegues laterales se adaptan al cambio y terminan en el vértice de la vejiga. El pliegue medio puede también seguirse hasta el ombligo.

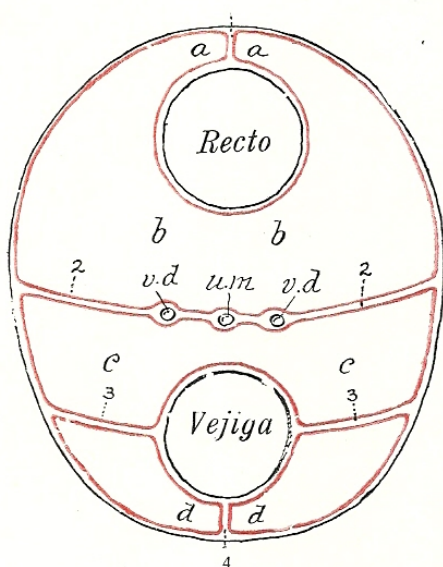


Fig. 352. Esquema de la sección transversal para mostrar la disposición del peritoneo pelviano en el macho.

a, b, fondo de saco rectogenital; c, c, fondo de saco vesicogenital; d, d, fondo de saco vesicopúbico; 1, mesorrecto; 2, 2, pliegues genitales en el macho, ligamentos anchos del útero en la hembra; 3, 3, ligamentos laterales de la vejiga; 4, ligamento medio de la vejiga; v. d., conductos deferentes; u. m. útero masculino.

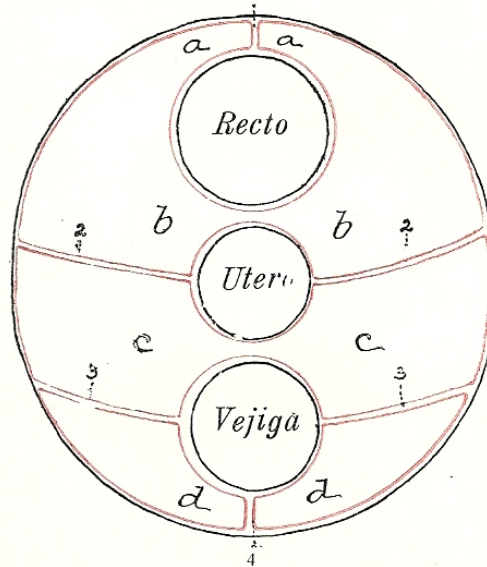


Fig. 353. Esquema de la sección transversal para mostrar la disposición del peritoneo pelviano en la hembra.

saco rectovesical, que está parcialmente subdividido por el pliegue genital en cavidad rectovaginal y vesicogenital. El pliegue contiene los conductos deferentes, parte de las vesículas seminales y del útero masculino (un resto fetal). Si se levanta ahora la vejiga, se verá que el peritoneo pasa desde la superficie ventral al suelo de la pelvis, formando centralmente el *pliegue umbilical medio* o *ligamento interno* de la vejiga. Pasa también desde cada lado de la vejiga a las paredes laterales de la pelvis, formando así los *pliegues* o *ligamentos umbilicales laterales* de la vejiga; éstos contienen en su borde el *ligamento redondo* de la vejiga, o sea la arteria umbi-

En la hembra la disposición está modificada por la presencia del útero; el pliegue genital está ensanchado, de modo que incluye en su interior el útero y una pequeña parte de la vagina. Forma dos extensos pliegues, los *ligamentos anchos del útero*, que fijan este órgano a los lados de la cavidad pelviana y a la porción lumbar de la pared abdominal (fig. 530). Así divide completamente el fondo de saco rectovesical en compartimiento dorsal y compartimiento ventral, llamados respectivamente *fondo de saco rectogenital* y *fondo de saco vesicogenital*. Al describir las vísceras pelvianas daremos más detalles respecto de este particular.